

Rafael Alberti

Marinero en tierra



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1981
Tercera edición: 2016
Tercera reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Fernando Madariaga

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© El Alba del Alhelí, S. L., 1925
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1981, 2022
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-423-9
Depósito legal: M. 11.504-2016
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

13 Prólogo. Sueño del marinero

1

19 A un capitán de navío

20 A Claudio de la Torre, de las Islas Canarias

21 Del poeta a un pintor .

22 A Federico García Lorca, poeta de Granada

22 I (*Otoño*)

23 II (*Primavera*)

23 III (*Verano*)

25 Santoral agreste

26 Alba de noche oscura

27 Rosa-fría, patinadora de la luna

28 Malva-luna-de-yelo

29 A Rosa de Alberti, que tocaba, pensativa, el arpa

30 Catalina de Alberti, ítalo-andaluza

2

33 [Mi corazón, repartido]

34 Balcón del Guadarrama

35 La sirena del campo

36 Ayer y hoy

37 ¡A volar!

38 [Amada de metal fino]

39 [Mi amante lleva grabado]

40 Mi corza

- 43 [La aurora va resbalando]
- 44 El herido
- 45 El aviador
- 46 Nana del niño muerto
- 47 Nana del niño malo
- 48 Nana de la cigüeña
- 49 Nana de la tortuga
- 50 Nana de la cabra
- 51 Nana de Capirucho
- 52 Nana de Negra-flor
- 53 Sola
- 54 Trenes
- 55 Jardinero
- 56 [Jardinera cantadora]
- 57 Elegía
- 58 Dondiego sin don
- 59 Amor de miramelindo
- 60 [Vengo de los comedores]
- 61 De 2 a 3
- 62 Dialoguillo de otoño
- 63 Geografía física
- 64 Viajeros
- 65 Elegía
- 66 Madrigal dramático de Ardiente-y-fría
- 68 De La Habana ha venido un barco...

3

Marinero en tierra

- 71 Carta de Juan Ramón Jiménez
- 76 [El mar La mar]

- 77 [Gimiendo por ver el mar]
78 Salinero
79 Llamada
80 [Branquias quisiera tener]
81 Nana
82 Con él
83 Pregón submarino
84 Chinita
85 Cruz de viento
86 [¡Sal desnuda y negra, sal]
87 A Tagore
88 [¡A los islotes del cielo!]
89 El mar muerto
91 [¡Qué altos]
92 [Ya se la lleva de España]
93 Pirata
94 [¿Cuándo llegará el verano?]
95 Desde alta mar
96 [Yo te hablaba con banderas]
97 [Siempre que sueño las playas]
98 Verano
99 Elegía del cometa Halley
100 [Barco carbonero]
101 [Retorcedme sobre el mar]
102 Madrigal de Blanca-nieve
103 [¡Por el mar, la primavera!]
104 Clara de luna
105 Mala ráfaga
106 Elegía del niño marinero
108 [A la sombra de una barca]
109 Sueño

- 110 [Nací para ser marino]
- Triduo de alba
- 113 1. Día de coronación
- 114 2. Día de amor y bonanza
- 115 3. Día de tribulación
- 116 [¿Para quién, galera mía]
- 117 [Si Garcilaso volviera]
- 118 La niña que se va al mar
- 119 Dime que sí
- 120 [–Madre, vísteme a la usanza]
- 121 [Colgadura, no muralla]
- 122 [¡No pruebes tú los licores!]
- 123 Grumete
- 124 [¡Jee, compañero, jee, jee!]
- 125 [Del barco que yo tuviera]
- 126 [Recuérdame en alta mar]
- 127 Ilusión
- 129 [La mar del Puerto viene]
- 130 [Sol negro]
- 131 [Ojos tristes, por la banda]
- 132 [Murallas azules, olas]
- 133 La Virgen de los Milagros
- 134 Ribera
- 135 [Sin nadie, en las balaustradas]
- 136 [¿Qué piensas tú junto al río]
- 137 El piloto perdido
- 138 La sirenilla cristiana
- 139 El rey del mar
- 140 Mar
- 141 [¡Quién cabalgara el caballo]

- 142 [Ya se fue la marinera]
- 143 [Si yo nací campesino]
- 144 [A la estepa un viento sur]
- 145 [Si mi voz muriera en tierra]
- 146 Funerales

Prólogo

Sueño del marinero

*Yo, marinero, en la ribera mía,
posada sobre un cano y dulce río
que da su brazo a un mar de Andalucía,*

*sueño en ser almirante de navío,
para partir el lomo de los mares
al sol ardiente y a la luna fría.*

*¡Oh los yelos del sur! ¡Oh las polares
islas del norte! ¡Blanca primavera,
desnuda y yerta sobre los glaciares,*

*cuerpo de roca y alma de vidriera!
¡Oh estío tropical, rojo, abrasado,
bajo el plumero azul de la palmera!*

*Mi sueño, por el mar condecorado,
va sobre su bajel, firme, seguro,
de una verde sirena enamorado,*

*concha del agua allá en su seno oscuro.
¡Arrójame a las ondas, marinero:
–Sirenita del mar, yo te conjuro!*

*Sal de tu gruta, que adorarte quiero,
sal de tu gruta, virgen sembradora.
a sembrarme en el pecho tu lucero.*

*Ya está flotando el cuerpo de la aurora
en la bandeja azul del oceano
y la cara del cielo se colora*

*de carmín. Deja el vidrio de tu mano
disuelto en la alba urna de mi frente,
alga de nácar, cantadora en vano*

*bajo el vergel azul de la corriente.
¡Gélidos desposorios submarinos,
con el ángel barquero del relente*

*y la luna del agua por padrinos!
El mar, la tierra, el aire, mi sirena,
surcaré atado a los cabellos finos*

*y verdes de tu álgida melena.
Mis gallardetes blancos enarbola,
¡oh marinero!, ante la aurora llena*

¡y rueda por el mar tu caracola!

A un capitán de navío

Homme libre, toujours tu chériras la mer!

C. BAUDELAIRE

Sobre tu nave –un plinto verde de algas marinas,
de moluscos, de conchas, de esmeralda estelar–,
capitán de los vientos y de las golondrinas,
fuiste condecorado por un golpe de mar.

Por ti los litorales de frentes serpentinas,
desenrollan al paso de tu arado un cantar:
–Marinero, hombre libre, que las mares declinas,
dinos los radiogramas de tu estrella Polar.

Buen marinero, hijo de los llantos del norte,
limón de mediodía, bandera de la corte
espumosa del agua, cazador de sirenas;

todos los litorales amarrados, del mundo,
pedimos que nos lleves en el surco profundo
de tu nave, a la mar, rotas nuestras cadenas.

A Claudio de la Torre,
de las Islas Canarias

Yo sé, Claudio, que un día tus islas naturales
navegarán con rumbo hacia la playa mía
y, verdes cañoneros, mirando a Andalucía,
dispararán al alba sus árboles frutales.

¡Oh Claudio! ¡El mar me llama! Nómbrame marinero,
el último aunque sea, de tu marinería.
Sé almirante, el más bueno, de la piratería,
y así de tus bajeles serás siempre el primero.

¡Dios! ¡Yo ladrón de mares, firme, en Fuerteventura,
y tú sobre Las Palmas!

—Su escueta arboladura,
mi almirante, en la aurora enristran dos navíos...

—¡Cañonead con plátanos las máquinas de guerra,
con dátiles dorados la frente de la tierra
y con glorias y hosannas estos bajeles míos!

Del poeta a un pintor

Los dos, buenos pilotos del aire, subiríamos
sobre los aviones del sueño, al alto soto
de la gloria, y al mundo, celestes, bajaríamos
el mirto y el laurel, la palmera y el loto.

Descender ya –¡qué dulce!, ¡los héroes!– coronados
por los súbitos lampos, sobre el carro del trueno,
con estrellas los jóvenes pechos condecorados,
al mar de nuestra vida, ya esmeralda y sereno.

Y recordar al toque final de la retreta
la clara faz del alba, su voz hecha corneta
de cristal largo y fino, en la antigua mañana

que zarpamos del mundo sobre la crin del viento
y entramos en los cielos del estremecimiento
bajo los gallardetes rosados de la diana.

A Federico García Lorca,
poeta de Granada
(1924)

(Otoño)

En esta noche en que el puñal del viento
acuchilla el cadáver del verano,
yo he visto dibujarse en mi aposento
tu rostro oscuro de perfil gitano.

Vega florida. Alfanjes de los ríos,
tintos en sangre pura de las flores.
Adelfares. Cabañas. Praderías.
Por la sierra, cuarenta salteadores.

Despertaste a la sombra de una oliva,
junto a la pitiflor de los cantares.
Tu alma de tierra y aire fue cautiva...

Abandonando, dulce, sus altares,
quemó ante ti una anémona votiva
la musa de los cantos populares.

II

(Primavera)

Todas mis novias, las de mar y tierra
–Amaranta, Coral y Serpentina,
Trébol del agua, Rosa y Leontina–,
verdes del sol, del aire, de la sierra;

contigo, abiertas por la ventolina,
coronándote están sobre las dunas,
de amarantos, corales y de lunas
de tréboles del agua matutina.

¡Vientos del mar, salid, y, coronado
por mis novias, mirad al dulce amigo
sobre las altas dunas reclinado!

¡Peces del mar, salid, cantad conmigo:
–Pez azul yo te nombro, al desabrigo
del aire, pez del monte, colorado!

III

(Verano)

Sal tú bebiendo campos y ciudades,
en largo ciervo de agua convertido,
hacia el mar de las albas claridades,
del martín-pescador mecido nido;

que yo saldré a esperarte amortecido,
hecho junco, a las altas soledades,
herido por el aire y requerido
por tu voz, sola entre las tempestades.

Deja que escriba, débil junco frío,
mi nombre en esas aguas corredoras,
que el viento llama, solitario, río.

Disuelto ya en tu nieve el nombre mío,
vuélvete a tus montañas trepadoras,
ciervo de espuma, rey del monterío.

Santoral agreste

¿Quién rompió las doradas vidrieras
del crepúsculo? ¡Oh cielo descubierto,
de montes, mares, vientos, parameras
y un santoral de par en par abierto!

Tres arcángeles van por las praderas
con la Virgen marina al blanco puerto
del pescado; ayunando, entre las fieras,
se disecan los Padres del desierto.

El Santo Labrador peina la tierra;
Santa Cecilia pulsa los pinares,
y el perro de San Roque, por el río,

corre tras la paloma de la sierra,
para glorificarla en los altares,
bajo la luz de este soneto mío.